

Escrito por: Anonymous

Resumen:

soy un chico que desea ser sometido y usado por hombres muy maduros

Relato:

Después de un tiempo viajando decidí instalarme en una ciudad del norte del país. Cuando llegué a la estación dejé mi equipaje en la consigna y me dispuse a buscar un alojamiento. En un barrio cercano vi en uno de los numerosos bares un anuncio en el que alquilaban una habitación a hombres solos, entré al local donde varios parroquianos pasaban la mañana, me miraron y siguieron con sus cosas yo me acerqué a la barra.-

-buenos días.

-buenas.-me contestó el dueño, un hombre de unos sesenta y cinco años.-¿que le pongo?

-una caña, por favor.-Mientras me la servía, mi mente pensaba en lo que me podrían hacer aquellos clientes que estaban allí, si supieran las ideas que tenía..., cuando me trajo la cerveza le pregunté.-

-veo que alquilan una habitación.

-si, aquí mismo en el primer piso ¿le interesa?

-si, dígame las condiciones.

-verá, son cuatro habitaciones pero tres están ocupadas por otras tantas personas, jubilados, tiene dos baños, salón y cocina y el precio son trescientos euros al mes.

-¿podría verla?

-claro como no.-dicho esto entró en la cocina y salió acompañado por otro hombre un poco más joven, luego supe que era su hermano.

-vamos.-me dijo el dueño.-mi nombre es Juan.

-yo Carlos.-Subimos al piso y abrió la puerta, se veía bien cuidado y olía a limpio, me fué enseñando la casa y al llegar al salón vi que tres hombres estaban santados hablando.

-hola muchachos.-dijo Juan.

-hola.-contestaron.

-estoy enseñando la habitación que alquilo.

-perfecto Juan.-Tendrían entre setenta y ochenta años, perfecto para mis planes. ojalá me saliesen bien.

Una vez visto bajamos nuevamente al bar.-

-¿que le parece?.-me preguntó.

-muy bien, pero trátame de tú.-dije.

-de acuerdo Carlos, ¿te interesa?

-si por supuesto.-Acordamos que iría a por mis cosas para instalarme.-Mientras iba y volvía pensaba como seducir a mis compañeros de piso. Volví y firmamos un pequeño contrato, me dió las llaves y subí a mi nuevo hogar. Los tres seguían allí.-

-Hola otra vez.-dije.

-hola, hola.-Me acerqué a ellos y me presenté.-

-soy Carlos.-dije dando mi mano al primero.-

-yo Pedro, este es Antonio y el Luis.-Los saludé.-

-bueno voy a deshacer mi equipaje ahora nos vemos.-Pasé a mi

habitación, tenía una cama grande, un armario empotrado, mesilla de noche y una pequeña silla, mientras deshacía mi maleta ya tramaba como actuaría, saqué mi ropa y la coloqué en el armario, dejando encima de la cama mi equipo de putón, medias negras, camiseta de tirantes, ligero, un grueso cinturón y mis sandalias de tacón de aguja, lo dejé bien a la vista por si alguno entraba no estando yo. Salí nuevamente al salón.-

-bueno ya está.-Y empezamos a hablar un poco de todos nosotros, ellos estaban jubilados hacía ya mucho tiempo y llevaban varios años juntos, Pedro tenía setenta y dos años, Antonio setenta y ocho y Luis setenta y cinco, perfecto para mi. Les conté algunas cosas sobre mi vida y hablamos de la futura convivencia.-

-pues nada.-me dijo Antonio.-cada uno tener limpio lo suyo y entre todos el resto de la casa, no tenemos manías y nos llevamos muy bien ¿tu tienes algo que debemos saber?.-Ese era el momento, aunque acababa de llegar era mejor atacar desde un principio.-

-bueno verán.-dije armándome de valor.-yo siempre he vivido solo y estando en casa me gusta vestirme de mujer.-

-¿como vestirse de mujer?.-dijo Luis un poco serio.

-si, me gusta ponerme ropa interior de mujer, ya saben, medias, zapatos...

-Por mí no hay inconveniente ¿vosotros?.-dijo dirigiéndose a sus amigos.-

-yo no.-dijo Antonio.

-tampoco, tampoco.-contestó Pedro.

-bueno ya has oído, puedes hacerlo.

-gracias.-dije yo.-y pueden pedirme lo que quieran, ayudarlos con la limpieza, hacer las camas, en el baño, lo que quieran.

-vamos quieres decir que puedes ser nuestra criada.

-si, puede ser la palabra.

-bueno pues te la aceptamos.-Seguimos hablando de otras cosas sin importancia y como se acercaba la hora de la comida me invitaron a acompañarles al comedor del bar. Bajamos y en la barra pedimos unos vinos.-

-¿que tal?.-dijo el dueño.

-perfecto, creo que nos llevaremos bien.-dijo Antonio.

Pasamos al comedor y nos sentamos en una mesa alejada de la entrada, Luis y Pedro se quedaron un momento con el dueño, a veces me miraban con una media sonrisa y supuse que le estaban informando de nuestra conversación, pasados unos minutos se acercaron a la mesa.-

-bueno pedir lo que querais.-dijo Luis.-El señor Juan se acercó a hacernos el pedido, mientras escribía me miraba de cuando en cuando, yo estaba muy "nerviosa", comimos con una amena conversación y tras tomar cafés y unas copas de licor, subimos nuevamente al piso, yo iba la primera, de forma que viesan el culo que estaba segura iban a perforar muchas veces, una vez dentro ellos fueron a tumbarse un rato en sus camas, yo por mi parte y un poco excitada por la bebida me dispuse a actuar como la marrana que era, me desnudé y me puse mi equipo, una vez que terminé estaba bestial, mis gordas nalgazas, tetitas como limones y mis buenas piernas harían bramar a aquellos machos, me puse las sandalias y sin

pensármelo salí al salón, para mi sorpresa allí estaba el señor Pedro que cuando me vio se quedó mirándome fijamente.-
-¡¡¡coño!!! madre mía que putona.
-¿le gusto?
-¿que si me gustas? ya lo creo, vaya cuerpo que tienes.- Se levantó y salió del salón, al instante volvió con sus amigos.-
-joder, Carlos, bueno o ¿como quieres que te llamemos?
-no se, como quieran.
-¿te parece bien Lola?.- dijo Luis.- es que hace años conocí a una buena puta que se llamaba así.
-de acuerdo, de ahora en adelante soy Lola.- dije. Les pedí que se sentasen en el sofá y colocándome ante ellos hablé.-
-veran, parece que aunque ha sido muy rápido hemos empezado bien, quiero decirles lo que quiero ser, deseo servirles en todo lo que me ordenen, yo haré todas las tareas de la casa, como dijeron seré su criada a la vez que su cerda, quiero que me enculen sin miramientos, si pueden ustedes con sus pollas bien si no con consoladores, si se hacen pajas nada de tirar sus corridas al water, yo les sacaré toda la leche que luego me comeré, limpiaré sus culos con mi lengua y en definitiva todo lo que se les ocurra.- Ellos se tocaban sus braguetas y observé que tenían tres bultos considerables.-
-verás Lola.- dijo Luis.- las pollas las vas a tener bien duras ya que tomamos viagra y tendrás toda la lefa que quieras, ¿dices que harás todo lo que te ordenemos?
-si amo ¿puedo llamarles amos?
-claro.- dijo Pedro.
-bueno pues entonces vamos a ver como te portas.- dijo Antonio levantándose y acercándose a mi.- Me sacó las tetas de la camiseta, mis pezones estaban duros como piedras, él empezó a chupármelos y a sobarme las nalgas yo le heché los brazos al cuello y en esa postura estaba cuando los otros dos me rodearon, me tocaban por todos lados y yo a ellos.-
-putita.
-no amo, no, soy putón, marrana. guarra.- dije yo excitadísima.- Para la edad que tenían se desnudaron en un abrir y cerrar de ojos, cuando sus vergas saltaron de sus calzoncillos ante mi aparecieron tres cipotes gordísimos y muy duros, sus colgantes cojones grandes como huevos de gallina, mis manos no los abarcaban, me arrodillé entre ellos y comencé a mamar.-
-que bien lo haces guarra.- Pasaba de un capullo a otro con ganas, chupaba sus huevos peludos, tras varios minutos les pedí que se arrodillasen en el sofá, en esa postura empecé a lemerles los ojetes.-
-hummmm, sigue puta.- bramaban.- Cuando los tube bien limpios me colocaron a cuatro patas sobre una pequeña mesa y mientras dos de ellos me separaban las nalgas, el señor Antonio acercó su polla a mi ojete.-
-bueno nena, allá voy.- Empezó a empujar mientras mis chillidos se debían de oír a kilómetros, ellos se reían, tras varios minutos de bombeo el siguiente ocupó su lugar y luego el otro, una hora más tarde y después de pasar los tres varias veces por mi oejete llegó la hora de ordeñarlos, arrodillada y con una ensaladera de la cocina comencé a deslecharlos, el culo me hechaba humo, no tardando

mucho y entre bramidas soltaron tres cuajadas descomunales, una vez aliviados y sentados en el sofá comencé a merendar, con una cucharilla fuí comiendo aquellas pastosidades, y con un poco de trabajo me lo zampé todo.-

-puf.-dijo Pedro.-que pedazo de marrana.

-gracias amo, tienen una leche riquísima, quiero más.

-bueno puta, tendremos que recuperarnos ¿no?.

-claro cielos.

-bueno prepárate que lo que te espera va a ser muy duro, descansa esta noche que mañana empezaremos con lo gordo, vamos a organizar reuniones muy jodidas para tí.

-lo que quieran amos.

-para terminar vamos al baño.-Salimos hacia allí, iban sobándome las nalgazas, me ordenaron meterme en la bañera y rodeándome no tardaron en empezar a mearme desde la cabeza hasta los pies, cuando terminaron estaba empapada de sus olorosas meadas.-

-bien nosotros nos vamos a asear para salir ¿quieres venir?

-no amos voy a recoger todo y a limpiar cuando terminen.-media hora más tarde salían por la puerta no sin antes morrearne con los tres, lo que pasó en la siguiente sesión será mi próximo relato, fué realmente asqueroso.